



## ANDALUCÍA

### Una carta de esperanza

Alba Amaya Becerra. Colegio Antonio Machado. 4º A

**H**abía una vez una gota que jugaba feliz en el agua con sus hermanas. Un día mientras nadaban, el cartero del mar trajo una carta. Corriendo hacia el cartero fueron las gotitas y entre ellas se preguntaban que quién habría escrito esa carta y qué pondría en ella. Una de las gotas, la más despierta, dijo: “yo la leeré”. La carta decía así:

“Queridas gotas de agua. Soy una niña de diez años que vive en África, un lugar muy necesitado de ustedes. Aquí no tenemos agua ni alimentos. Nuestro ganado se muere, y lo que es peor, los niños se ponen enfermos y mueren. Escribo esta carta hacia ustedes para pedirlos que por favor vengáis aquí y nos ayudéis a vivir mejor. Y llenéis nuestros ríos y pozos de agua para que podamos beber, regar nuestros suelos y darles de beber a nuestros ganados. El agua es vida y por eso os pediría que vinierais aquí y os quedarais a vivir aquí. Os necesitamos. Un beso.”

Las gotas se quedaron mudas al escucha a esa niña desesperada. Rápidamente se reunieron todas y sin pensarlo se pusieron de acuerdo para ayudar a la niña. Primero tenían que llamar a sus amigas las nubes para que vinieran por ellas para el viaje. Y así lo hicieron.

Las nubes llegaron pronto y todas se fueron para arriba como por magia. Las nubes se llenaron y empezó el viaje hacia ese lugar. Como las nubes estaban muy llenas no podían correr mucho. Entonces decidieron llamar al viento para que les ayudara. El viento, al oír la historia, sin dudar sopló y sopló y las nubes movió. Ahora sí que iban rápido y llegarían antes. Llegaron a una zona muy seca y la nube dijo que aquello era África. De repente miraron hacia abajo y, en medio de aquel lugar, un grupo de niños sonreían mirando al cielo, saltando con los brazos hacia arriba. Ellos eran los que les necesitaban sin duda. Entonces empezaron a caer gotas y gotas y miles de gotas por toda la zona. Los ríos se llenaron y los niños corrían jugando en los charcos que se formaban en la tierra. Sólo una niña estaba quieta y mirando al cielo sonriente. Lanzó un beso y dijo: “gracias, amigas gotas”. Ésa seguro que era la niña que escribió la carta y que estaba agradeciendo a las gotas todo lo que estaban haciendo por ella.

Las gotas cayeron muchos días y así ese lugar estuvo con mucha agua un largo tiempo. Y los campos se cultivaron, y el ganado creció. Y las personas que allí vivían todas sanaron y todos fueron felices.

Por eso os digo que miréis por el agua, ya que hay muchas personas que la necesitan más que nosotros y no pueden derrochar ni una gota.

Espero que os guste este cuento y que os sirva de lección, para que seáis conscientes de las necesidades de los demás y ayudéis.

FIN